



AMERICA

Agosto de 1925

Núm. 1



Djenana

Letra escrita por Djenana





COLABORACION NACIONAL:

- América, Propósito.*
A. M. V., Hispanoamericanismo. *Antonio Montalvo V.*
Isaac J. Barrera, Antiguo Memorial.
José Rafael Bustamante, La Angustia del Misterio.
Aurora Estrada y Ayala, Epistola al Amado.
Victoria Vascónez Cuví, Pocas Palabras de Arte.
Augusto Arias R., Palabras al Hermana Menor.
Alfredo Martínez, Visión Silérea.
Hugo Alemán, Meditación.
Antonio Montalvo V., El Poema de María Lys.
César Carrera Andrade, Notas sobre Emerson.
Djenana, Y la canda negra de la noche.
Homero Viteri Lafronzo, La Filosofía y la Teoría de Einstein.
Redacción, Notas Hispanoamericanas.

COLABORACION EXTRANJERA:

- Rogelio Sotela (costarricense), La Voz del Silencio.*
Rogelio González R. (panameño), Lo que necesita América.
Juan Ramón Uriarte (salvadorense), Ante Siempre.
José Ingenieros (argentino), Inquietud, Rebelión, Perfección.
Gabriela Mistral (chilena), Amo Amor.
María C. Jzcu de Muñoz (uruguaya), Oración de la Joven Madre.

RETRATOS, VISTAS Y DIBUJOS:

- Djenana, — Templo de San Francisco. — Sr. José Rafael Bustamante. — Seta. Victoria Vascónez Cuví. — Sra. Alicia Páez de Ovedova. — Seta. Angela Mercada Matens. — Iglesia del Sotto. — El Cayambe.*

AGENCIA: Librería y Papelería del Sr. G. Ignacio Sánchez H. - Venezuela, 87

N. de la D. — Hacemos un llamado a los intelectuales iberoamericanos, que se interesen y comuniquen con nuestros idealismos americanistas, para que cooperen y ayuden al desarrollo del vasto programa cultural que pretendemos realizar. — AMERICA.

PAZ Y PAZ

El Bazar y Papelería que estuvo antes en la Plaza del «Teatro Sucre», se halla hoy en la calle Venezuela Núm. 87, casa del doctor Ricardo Ruiz.

La estimabilísima clientela que ha sabido favorecerle, será gratamente atendida en su nuevo local, donde constantemente hay artículos de primera clase y cuyos precios son relativamente bajos.

G. J. Sánchez X.

A. RUBBEL Y Cía.

QUITO

Material de enseñanza

Mobiliario escolar. Mapas. Gabinetes de física, química, aparatos para gimnasia, etc.

Representantes de Carl Zeiss Jena

Microscopios. Binóculos. Lentes. Lámparas reflectoras, Niveles y teodolitos para ingenieros.

Representantes de Veifa-Werke

Electromedicina. Aparatos de Rayos X para tratamiento y examen. Instrumentario para dentistas.

Plaza del Teatro

Casilla 326

Teléfono 1 24

PIDA PRESUPUESTOS Y LISTAS DE PRECIOS



ES LA MEJOR MARCA DE
CAMISAS Y ROPA BLANCA
Ventas por mayor y menor
EN LA AGENCIA Y DEPOSITO EN QUITO
"LA EUROPEA"
de VICTOR M. IZA

Hogamos que al
amor ligue con un
lazo universal a los
hijos del hemisferio
de Colón.

S. Bolívar.

AMERICA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
LITERATURA, ARTE, CIENCIAS

Los hombres no
serán felices sino
cuando se tengan
todos por herma-
nos.

J. Montalvo.

DIRECTORES - REDACTORES

ALFREDO MARTINEZ

ANTONIO MONTALVO V.

Año I

Quito — Ecuador, Agosto de 1925

N.º I

PROPOSITO

UNA clarinada sublime y apoteósica repercute en los sagrados ámbitos de la Raza y de la Lengua.

Los espíritus selectos se aunan, se asimilan ansiosos de una era de paz y progreso; de una era de engrandecimiento.

Los pueblos que han vivido en una laxitud morbosa, sacúdense del yugo torturante y matador, y sonríen con las albas purificadoras de la Fraternidad.

La juventud hispanoamericana, que siente vibrar en sus venas el prodigio de la sangre, y en la lengua el milagro de la frase, se apresta fervorosa a una cruzada espiritual, con el santo propósito de unificar los pueblos de la estirpe.

Amor, Trabajo y Fraternidad: tal es el lema, con el cual pasará triunfante, agitando sus estandar-

tes luminosos, a cuya sombra benéfica fructificará el germen de un porvenir de bienaventuranza.

Presiden esta magna empresa los manes de poetas gloriosos, de pensadores excelsos, de hidalgos periclitos, de conquistadores sin par, de libertadores sin mancha.

¡Nuestra raza es bendita! ¡Nuestra raza es divina! ¡Raza de héroes, mártires, artistas y quijotes sublimes!...

AMERICA, fundada para laborar por la Raza y por el Arte, anhela ser como un crisol donde se fundan todos los excelsos idealismos culturales, en los que hoy sueñan las juventudes hispanoamericanas.

Lleva AMERICA el mensaje de afecto fraterno que los ecuatorianos abrigan para España y para los pueblos que nacieron del seno fecundo de la Madre Inmortal.

AMERICA

A. M. V.

HISPANOAMERICANISMO

EL acercamiento de los pueblos hispanoamericanos constituirá la heroica gesta que ha de orientar al continente que descubrió el maravilloso aventurero de Pontevedra, hacia un futuro de poderío y de grandeza.

La magnífica utopía que deliró la generosidad de Bolívar, los sueños que amaron Montalvo y Rodó, parece que hoy se plasman en el espíritu de la juventud que oyó la voz de Próspero.

Y no de otra manera puede ser. Pueblos que están vinculados racialmente entre sí; que étnica, históricamente se deben a la raza que los conquistó, ansian luchar defendiendo la gloria de su origen, la libertad de sus culturas.

Es indudable que los nexos espirituales entre las naciones indoibéricas, acelerará de una manera eficaz la realización del más grande anhelo de cultura, la formación de una nueva y sólida civilización.

Para esto, sólo falta que prevalezca en cada uno de nosotros los sentimientos de nuestro propio mejoramiento, el que lo tendremos cuando nos hayamos emancipado de aquellos rancios tiranismos caciquistas—tardíos aún en algunas de nuestras Repúblicas—cuando política, económica, moral y socialmente, hayamos alcanzado un alto nivel de educación.

La gran epopeya constructora de una nueva cultura, debiera tener su inmediata y práctica realidad. Hoy mismo son pocas las publicaciones que para la difusión y propaganda cultural entre las naciones de habla española existen. Y aún el intercambio

intelectual entre ellas — peor con España — es lamentablemente exiguo.

Laboremos por intensificar nuestras relaciones intelectuales. Nos hacen falta órganos de comunidad donde poder vaciar nuestros idealismos, donde poder cohesionar el pensamiento americano.

Ante la expectativa imposible de ver sustituido nuestro idioma por otro que antagónicamente rechaza nuestra histórica latitud, una protesta omnimoda, que es un nuncio de lucha, surge de nuestras raíces ancestrales. Y, con la misma heroica tenacidad que antaño, nuestros épicos abuelos combatieron por su autonomía, debemos luchar ahora por defender la cultura que España imprimió, *en el parto portentoso*, a sus hijas de América.

Debemos convencernos de que el estrechamiento y la homogeneización espiritual e intelectual de los pueblos indohispánicos, será el gran paso fundamental y eficiente para la realización de nuestro supremo sueño de fraternidad continental.

Y pensemos también, — sin desear por snobismo las culturas del Viejo Mundo, de las que hemos asimilado todo lo posible, de las que nos hemos nutrido — que podemos crear nuestra propia cultura, la cultura americana, porque para ello tenemos elementos que arraigan en nuestra sangre, en nuestro espíritu y en nuestra Historia.

En tanto los americanos no hayamos perdido del todo las herencias de la raza, y podamos en habla castellana decir nuestras rebeldías, nadie podrá quitarnos el derecho de soñar y tener fe en el glorioso porvenir de América.

Isaac J. BARRERA.

UN ANTIGUO MEMORIAL

EN QUE SE HABLA DE CONQUISTADORES, INCAS Y COTAS

No hubo grandeza en la caída de los incas. Fuera que lo inopinado de la llegada de gentes que los indios jamás creyeron que existían o que la audacia de pocos hombres que se entraban a combatir contra todo un pueblo perfectamente organizado, impusiese respeto en los indios, o tal vez porque las guerras civiles suscitadas en el imperio habían señalado un principio de disolución, es la verdad que no hubo grandeza en la caída. El último gesto, o más bien la última frase esforzada fue aquella de Atahualpa cuando después de su prisión decía a Pizarro, quien intentaba consolarle: «Capitán: no os esforcéis en consolarme: usos son de la guerra, vencer o ser vencidos». Con estas palabras se apagó todo el brillo de los incas conquistadores; el miedo iba a venir después a someter el vasto imperio y a degradar a los indios.

Sin que se aclaren muchos puntos oscuros referentes a los derechos que podían alegar al imperio, los hermanos Huáscar y Atahualpa, se puede creer que la guerra era de dos familias antes que de dos pueblos, como se ha querido suponer. Está probado que Quisquis, vencedor por Atahualpa, Quisquis muy probablemente indio del Perú, persiguió de muerte a la familia real peruana que podía disputar el trono a Atahualpa; como consta que los hijos de Atahualpa residían en el Cuzco muchos años después de la conquista, desvaneciendo así suposiciones que se han hecho al rededor de este personaje.

La misma leyenda de la voluntaria división del imperio, hecha por Huayna-Cápac a favor de sus dos hijos, no fue muy conforme en los días de la conquista, cuando los cronistas recogían tradiciones para la historia incaica. Sarmiento de Gamboa, Bernabé Cobo y Miguel Cabello Balboa, hablan del verdadero y único sucesor que se llamaba Ninan-Cuyoche quien moría en Cajabamba por los mismos días que su padre en Quito, y dicen que Huayna-Cápac que no sabía la muerte del príncipe hereje no pudo designar sucesor. El mismo Cieza de León que trae la historia de la división del imperio entre Atahualpa y Huáscar, añade: «Otros indios dicen que no dividió el reino, antes dicen que dijo a los que estaban presentes, que bien sabían cómo se había holgado para

que fuese señor, después de sus días, su hijo Huáscar de Chíncha Oello su hermano, con quien todos los del Cuzco mostraban contento.»

Difícil es encontrar la verdad entre tan opuestas relaciones.

Después de la muerte de los incas rivales, Pizarro por una intuición de buena política, que de haberse seguido con mayor discreción pudo convertir a esta parte de América en poderosa y opulenta colonia, concedió la herencia imperial a Manco II, quien se entregó en manos de los españoles y sufrió muchos ultrajes antes de resolverse a levantar contra los invasores y retirarse después a la región de Vilcabamba, abandonando a los indios fieles que ardían en deseos de combatir al intruso español.

Sayre Túpac, Tito Cussi Yupangui y Túpac Amaru, el último inca, fueron desapareciendo sin grandeza y, como dice un antiguo cronista, sin la capacidad que tenían los antecesores.

Esta breve síntesis histórica he querido hacer preceder al curioso y gracioso episodio que cuenta Tito Cussi Yupangui en la instrucción que dió para que se tratara en su nombre con el rey de España, don Felipe II. Tito Cussi fue el penúltimo de los incas con mando. El último que se atrevió a reclamar sus derechos fue Túpac Amaru, quien murió ahorcado en el Cuzco, ante el dolor y el espanto de los hijos de la tierra. Después, ningún indio se atrevió a levantar bandera ni alzar la voz.

Tito Cussi Yupangui era hijo bastardo de Manco II, el cual a la muerte de su hermano Sayre Túpac, cedió la herencia encarnada. El inca Sayre, después de suceder a su padre, continuó en el refugio de Vilcabamba, hasta que el Virrey Marqués de Cañete logró reducirle pacíficamente a la vida del Cuzco, en donde se le concedieron rentas y se le aseguró una buena posesión. Túpac Amaru era entonces muy niño; Tito Cussi que continuó en Vilcabamba parece que asumió de hecho el Incazo, reconocido por todos los indios a la muerte de su hermano.

Como los indios no dejaban de hacer correrías y molestar a los españoles, al mismo tiempo que se preparaba una expedición, se entablaron también negociaciones. Ya para entonces algunos frailes agustinos se habían

entrado por los Andes a catequizar a los indios, y el mismo Tito y su hijo Quispe Tito fueron bautizados. Naturalmente que aunque bautizados los indios continuaban celebrando sus fiestas y ceremonias, como hasta hoy lo hacen, de manera más o menos velada. Acaso la observancia más difícil que les imponía el catolicismo era el de la monogamia: los indios, nuestros mayores, tenían varias mujeres, y como uno de los misioneros andaba siempre reprendiendo y condenando este abominable pecado, se cuenta que el inca Tito, para que le dejara tranquilo, concibió el proyecto de hacerle que cayera en pecado al santo varón, ante quien enviaba hermosas indias para que le tentaran: cuadro este digno de la vida de San Antonio: la hermosura morena de las vírgenes de América tentando despertar la savia de una juventud hace mucho tiempo fenecida.

Cuando en 1569 llegó al Virreynato don Francisco de Toledo, trajo como principal encargo el de reducir al alzado inca: las negociaciones se estrecharon y Tito se resolvió a salir al Cuzco. Fray Gabriel de Oviedo fue portador de las cartas, cédulas y provisiones reales, concediéndole cuanto había solicitado de la Corona, así como una dispensa pontificia para el matrimonio de su hijo don Felipe Quispe con su dos veces prima hermana doña Beatriz, hija del inca Sayre. Pero las negociaciones se interrumpieron bruscamente por la inesperada muerte de Tito.

Cuando estas negociaciones se llevaban a cabo, el inca Tito, envió a la Corona una instrucción, en la cual para alegar derechos relata la historia de los incas, desde el tiempo del arribo de los españoles, bien que para ello tenga de falsear la verdad de los acontecimientos. Mas no por esto la instrucción deja de ser valiosa y curiosa: es un documento histórico de importancia.

No pretendo estudiar esta instrucción, sino tan sólo recordar un episodio que, en medio de la tristeza que causa la historia de esos reyes destronados y maltrechos atrae una sonrisa.

Después de la saña que puso Manco en perseguir a Quisquis, fijó su residencia en el Cuzco, la ciudad imperial. En los españoles había entrado el demonio de la codicia que tanta sangre iba a hacer que se regara. A través de los campos poblados de comunidades de indios que se desorganizaban sueltos de toda mano inteligente, no alcanzaban a ver otra cosa que el oro llenando los templos u ocultándose en misteriosas cavernas; el oro que creaba fantásticas fortunas; ídolos, barras, objetos del precioso metal capaces de llenar de admiración al mundo. Mancio Sierra de Leguizamo jugaba a los dados y perdía en una noche una gran lámina de oro que representaba al sol, como un jugador de hoy pierde un puñado de monedas. Pero mientras más oro se descubría, más se buscaba; y así, sometido el Perú, los Pizarros,

con la grosera insolencia de soldados aventureros, iban un día, apresaban a Manco y le exigían el rescate, a pretexto de que conspiraba contra ellos. Dos veces le pusieron en prisiones y otras tantas el oro llegaba de todas partes del imperio para ver de saciar la sed de los conquistadores. Pero, detalle curioso, además del tan buscado metal, Pizarro exigió insistentemente entre el pago del rescate la entrega de la Coya, hermosa princesa, hermana y mujer de Manco, de cuya belleza se había prendado.

Manco se resolvió, constreñido por las circunstancias a entregar a la *palla*. He aquí como tal cosa sucedió. Copio de la relación de Tito Cussi, modernizando tan sólo la ortografía, para mayor claridad del texto.

«La manera de como los españoles quisieron soltar a Manco Inca de la segunda prisión y de como les dió la Coya»

Pues como los españoles oyeron lo que mi padre les dijo con alguna alegría y placer por la plata que estaba junta, dijeron que se holgaban mucho de ello, y haciendo algún ademán de quererle ir a soltar, lo cual todo era fingido, saltó muy de presto Gonzalo Pizarro y dijo: «Qué ¡voto a tal! no suelte, que primero nos ha de dar a la señora Coya, su hermana, que el otro día vimos; qué prisa tenéis vosotros de quererle soltar sin que os lo manden. Ea, señor Mango Inga, venga la señora Coya, que lo de la plata bueno está, que es lo que principalmente deseábamos.»

La manera de dar de la Coya

Mi padre, como los vió que con tanta oportunidad le pedían la Coya y que no se podía evadir de ellos de otra suerte, mandó sacar una india muy hermosa peinada y muy bien aderezada para dársela en lugar de la Coya que ellos pedían; y ellos como la vieron, desconociendo la Coya, dijeron que no les parecía a ellos que era aquella la Coya que ellos pedían, sino otra india por allí; que les diese la Coya y que acabase de negocios; y mi padre, por tentarlos, hizo sacar otras más de veinte, casi de aquella suerte, unas buenas y otras mejores, y ninguna les contentaba. Ya que le pareció a mi padre que era tiempo, mandó salirse una, la más principal mujer que en su casa tenía, compañera de su hermana la Coya, la cual le parecía casi en todo, en especial si vestía como ella, la cual se llamaba *Inguill*, que quiere decir flor y que aquella les diesen. La cual salió allí en presencia de todos, vestida y aderezada ni más ni menos que Coya — que quiere decir reina —, y como los españoles vieron salir de aquella suerte también aderezada y tan hermosa, dijeron con mucho regocijo y contento «esta sí; esta sí, pese tal, es la señora Coya,

que no las otras.» Gonzalo Pizarro, como era el que más la deseaba que todos, pues particularmente la había pretendido, dijo a mi padre estas palabras: «Señor Mango Inga: si ella es para mí, déseme luego porque ya no lo puedo sufrir.» Y mi padre como la tenía bien catequizada, dijo: «Mucho de en hora buena, haced lo que quisieredes.» Y el así, delante de todos, sin más mirar la cosa, se fue para ella a besarla y abrazar como si fuera su mujer legítima; de lo cual se rió mucho mi padre y los demás, puso en admiración; y a la *Inguill* en espanto y pavor; cómo se vió abrazar de gente que no conocía daba gritos como una loca, diciendo que no

quería arrostrar a semejante gente, más antes se huía y ni por pensamiento los quería ver. Y mi padre como la vió tan asheraña y que tanto rebusaba la ida con los españoles, por ver que en aquella estaba el ser el sueito o no, la mandó con mucha furia que se fuese con ellos, y ella viendo a mi padre tan enojado, más de miedo que de otra cosa hizo lo que le mandaba y fuese con ellos.

He aquí la triste y regocijada relación.

Consiguió el inca Manco engañar al rudo Capitán enardecido por la hermosura de la princesa, o trata el inca Tito de paliar la vergüenza del hecho relatando la historia de un engaño que nunca existió?

JOYAS DE ARTE



TEMPLO DE SAN FRANCISCO. — QUITO

Los trabajos de este monumental monasterio del tiempo de la Colonia duraron más de un siglo.

Se concluyó el 4 de Octubre de 1605. Se llenaría un libro con la descripción de las bellezas que contiene este museo, dice un escritor contemporáneo. Y Ullrich, Wisse y Red, dijeron: «Puede figurar entre los más bellos edificios de Europa».



LA VOZ DEL SILENCIO

Envío especial para la revista AMERICA

El desierto es menos peligroso de lo que os lo figuráis: su impenetrabilidad os llena la mente de visiones extraordinarias, y sois vosotros mismos quienes pobláis de fantasmas su soledad y de voces fatídicas su silencio.

ALMAFUERTE.

(De «Evangélicas».)

EL sol opaco luce blanco como un escudo
sobre la tolda egipcia del cielo que se hastia;
se abre el horizonte sobre el desierto mudo
y nada turba el alma de aquella lejanía.

Y bajo el cielo fluye
una idea perenne la euritmia de la Esfinge.

Apenas si se notan en la amplitud lejana
las nómadas tribus de razas ancestrales,
y es sólo un punto negro la triste caravana
que avanza lentamente sobre los arenales.

La mole de la Esfinge geometriza un remanso
que parece en el suelo una teñida alfombra
y allí bebe la triste caravana descanso
al amparo propicio de la esfíngica sombra.

Uno de aquellos nómadas súbitamente salta,
(quizá un poeta loco o un soñador proscrito)
— las manos imprecantes buscando lo infinito,
asombrados los ojos que la visión exalta—,
y conjura al silencio con el horror de un grito.

Entonces oye las voces que están dentro de él mismo
y siente que dialoga con la quietud enorme;
la boca de la Esfinge la ve como un abismo
que se abre, y por la grieta dilatada y deformada
las voces de la Nada salpican el mutismo.

LA VOZ DE LA ESFINGE

Beduino que interrogas cerca a mi sombra, atiende:
Yo soy «la pensativa confirmación». Presencio
el derrumbar constante que la vida comprende
y sé que, perdurable, sobre todo se extiende
la voz serena y honda del alma del Silencio.

Todo está designado por la voz de la mente
con el divino encanto de su clarividencia.
El alma de las cosas en todo se presiente
porque una voz silente
las anima y las nombra y les pone conciencia.

*Las voces de clepsidra del Tiempo en que me pierdo
donde palpita el germen callado de la sombra;
la voz llena de encanto que vive en el recuerdo
cual un FIAT milagroso que conjura o que nombra.*

*El verbo luminoso que en las pupilas arde
con el lenguaje vivo que todo lo precisa;
la voz contemplativa con que muere una tarde
o la que prende un hilo de luz en la sonrisa.*

*La voz meditativa del mar, la de los astros
que tanto fraternizan al darse sus reflejos;
el alma resignada que tienen los espejos
que lo reciben todo y en nada dejan rastros.*

*Cada cosa es un símbolo que habla bajo el cielo:
la callada tristeza que deshoja la luna,
la voz con que la ausencia se inicia en un pañuelo,
el frío del sepulcro o el canto de la cuna....*

*Está colmado todo de una voz silenciosa
que la mente adivina como en un luminismo:
en todo está el enigma de la voz fabulosa
con que el ciego Tiresias vierte su profetismo.*

*Elocuente el asombro cuando crepita Roma
estridente es el gesto de Omar de Alejandría,
lapidario el silencio cuando Eróstrato toma
la tea apocalíptica que luego lo gloria
y en los siglos lo asoma.*

*Canta una maravilla Mausolo por su tumba;
un grito libertario vibra entre las cadenas;
añora el Coliseo con voz de catacumba
y está Grecia en las ruinas del Partenón de Atenas.*

*Todas las cosas tienen un ritmo sempiterno
y muestranse en el signo de un líquen milenario
donde se advierte todo porque todo es eterno
y en todo está el milagro de Cadmo el legendario.*

*Los viejos monolitos, igual que palimpsestos
desdoblan jeroglíficos y descifran arcanos;
es elocuente y viva la voz que hay en los gestos
y tienen un milagro los signos de las manos.*

*La beatitud solemne que vierten los misales,
los Cristos que se abren en cruz en los sagrarios,
la angustia de las cárceles y de los hospitales
en donde, como sombras, para curar los males,
van las hermanas buenas cargadas de rosarios....*

*Se define una guerra con los trazos, y es honda
la mudéz imperiosa que tiene ese momento.
La fábula en el tiempo los símbolos ahonda:
aun vemos a Polícrates arrojando en la onda
su anillo que le vuelve cual vuelve un pensamiento.*

*Moisés habla en el hondo magismo de su vara;
Leonardo y Fidias viven la fe de sus creaciones,
y como un puño adusto que el tiempo nos dejara
se alza el grito de piedra que dieron los faraones.*

*La mente pone en todo el perfil de una forma,
hace vivir la vida a mundos ilusorios
y es germinal impulso que todo lo transforma:
Pitágoras, un símbolo; su tabla es una norma!
Arquímides, un grito: los espejos astorios!*

*La chispa legendario que roba Prometeo
es una voz que abre todas las comprensiones;
el péndulo callado que viera Galileo
es ley de isocronismo de las oscilaciones.*

*Todo vive con toda una vida infinita:
la angustia que comprime la boca de Eacoonte,
el tripode espantoso de Cusandra que grita,
el himno de esperanza que canta un horizonte,
la piedra silenciosa de Sísifo que sube....*

*Un círculo es la mente donde todo gravita:
estrella, flor, idea, dolor, ensueño, nube....*

*Nada cambia en la quieta gestación del abismo
y todo es uniforme bajo el sereno espacio;
el sol que contemplaron en los valles del Lacio
siempre ha de ser el Agni que ilumina lo mismo.*

Y CONTINUO LA ESFINGE SOBRE ESE MAR DE ARENA:

*¿No hay algo que en mí misma me ata con la Pena?
¿No hay algo entre los hombres y en mí que nos restringe?
El treno de mis voces por todas partes suena
y todo lleva el sello borroso de la Esfinge.*

*Edipo oyó el axombro de lo que yo evidencio,
pero en mis zenos bebe la humanidad Silencio!*

DESPUES, LA VOZ HUMANA SE OYE QUE MONOLOGA:

*Todo está entre el vacío como dentro una cuba
que equilibra la Muerte, que el dolor desahoga....
La eclosión es la misma si se mata o se incuba....
¡El hombre es sólo un signo viviente que interroga!*

*La noche fue cayendo sobre el desierto mudo
como un velamen tibio; y en la extensión lejana,
mientras el sol caía lo mismo que un escudo,
al paso de la carga siguió la caravana....*

Rogelio SOTELA

Costa Rica. — 1924



HE vuelto al campo con la avidez y el gozo de siempre. Vengo de la ciudad, de muchas ciudades, de lejanas tierras. Traigo el espíritu rico de emociones y recuerdos, fatigado de ver tantas cosas, de sentir la diversidad de los climas, de los cielos, de las gentes, de sufrir la compleja urdimbre del cuerpo social, la presión de las innumerables necesidades y deberes del afán civilizador, el oleaje agitado e hirviendo de los hombres que se estrechan, que se agrupan, que se electrizan para formar el imponente océano de la humanidad. He visto, he palpado el desplegarse del trabajo humano, el afanarse de los pueblos tocados de la fiebre del progreso, el radiar de las almas que difunden, como una luz, como una secreta virtud, en ondas invisibles y mágicas, la vibración espiritual que atraviesa todas las regiones y penetra y transforma los átomos mismos de las cosas. El alma de la ciudad ha entrado en mí y la he sentido inmensa y profunda, ardiente y poderosa, magnificando, exaltando, encendiendo la mía con el aliento de su inmensidad, de su complejidad, de su multiplicación organizada, de su vas-

ta y profunda síntesis, de su fuerza oceánica sobrecargada del intenso y luminoso aspirar humano. El alma de la ciudad ha penetrado en la mía y al aspirar su soplo y al beber su sangre y al absorber sus efluvios, encendido y abrasado está mi ser de pasión y pensamiento. Y busco la ablución del agua clara del manantial, el refrigerio de la fuente de donde todo mana, la frescura de la linfa que guarda en su esencia el don regenerador y purificador. Ansío el descanso, la calma que dan los rincones apartados donde se apaga y se remansa la febril vida social, allí donde el silencio y la soledad llevan al sueño, a la inercia, a la callada y quieta existencia de la piedra y de la planta, al profundo y seguro instinto del animal y del labriego.

Vida primitiva y sencilla, vida muda y bruta que no piensa, que no habla, que se encierra tranquila dentro de la estrecha caja de los cuerpos, que se regula por leyes elementales y mecánicas, que permite a mi alma entrar en sí, ensimismarse y escuchar la voz infinita y libre que suena adentro, en la concebidad abierta de su pensamiento. Vida potente y salvaje que vuela

y se arrebata en los vientos y estalla en el rayo y arde y fulgura y se difunde en la luz; vida bruta y bella, de fuerza incommensurable, que remeda la grandeza y la omnipotencia, que se despliega magnífica en su ceguedad y en su brío. Vida elemental y ruda, vida simple de masas y cantidad, vida sin alma y sin emoción, vida sin amor ni dolor, que luego habrá de adormecer mi espíritu y acallarlo y volverlo mudo y bruto, insensible y pasivo... Vida embrutecedora que apaga la lumbré porfiada y vana que atormenta el corazón del hombre, la lumbré inútil que despierta el anhelo y prende el ideal!...

*
*
*

Todo arde y todo fulgura en el claror y el fervor de la mañana. Los pájaros cantan con frenesí, con cierto acento de porfía y de lucha en que palpita el ardiente placer de vivir. Las flores lucen su vistoso y delicado color y llenan el aire de su exquisito aliento. Los árboles, majestuosos, sombríos en medio de la claridad, balancean lenta y pesadamente su enorme follaje. Las montañas alzan sus moles y se perfilan, precisas y nítidas en la profundidad del espacio. El valle se tiende y se dulzera en sus matices y ondulaciones. El río, en su eterno correr y correr, lleva las limpidas y cristalinas aguas, al travez de los campos, inquieto y anhelante. Y en la pureza del azul celeste y en la diaphanidad del aire y en la poliforme y multicolora haz de la tierra el victorioso sol riega su regocijada luz, su riente luz de oro, dispensadora de júbilo, que invita a la dicha, que empuja a la vida.

Peró mi ser ya no responde como antes a este conjuro, ya no vibra con las fuerzas naturales, ya no se exalta y vivifica al influjo de la naturaleza. El campo, lleno de vida y de luz, parece no obstante desolado y muerto, pobre y vacío. Estas cosas simples y grandes, que se coloran y brillan, están lejos, están fuera, sordas a mi an-

gustia, mudas a mi interrogación, ciegas a mi pensamiento. Mis poros absorben y mis sentidos beben la virtud vital que está en el aire y en la luz, pero esta alma llegada a la cúspide del ser y del sentir, es toda avidez de algo que sobrepasa al encanto loco y frágil, fugaz y mudable, disperso e inasible de estas cosas que corren y cambian y se deshacen, de estas cosas que no piensan y que no recuerdan, que rompen la unidad del tiempo y del alma. Me siento solo en medio de ellas, en medio de esta inmensa masa que se envuelve y arrastra y me empuja como una hoja más, como un átomo más, como una partícula más de las que le integran y le forman. Terrible soledad, ansiedad infinita de mi corazón desencantado que ve en torno el desfile indiferente, el juego sin sentido y monótono de esas fuerzas inútiles que obedecen a leyes uniformes, que no crean nada, que no pueden nada. Mientras adentro estallan los deseos y brotan los ideales y una efervescencia espiritual, toda sensación y emoción, todo amor y pensamiento, abre y clarea un nuevo mundo, afuera bate el universo su estúpida máquina, su mecánica brutal, donde el hombre se encaja hábil y milagrosamente para sustentar la primorosa sutileza de su organismo, la preciosa filigrana de su cuerpo, la delicada y frágil armonía de su vida, la divina música de su alma. Estoy solo en medio de este aire y esta luz, frente a los árboles, el río y las montañas, bajo este cielo y sobre esta tierra que con la misma ceguedad e indiferencia con que ahora me miran, verán mañana mi cadáver, la basura infecta que restará de mí cuando me falten las fuerzas y la habilidad milagrosa para ajustar, en la máquina inmensa y arrolladora, la pequeñez y debilidad de mis resortes. En frente de estas magnificencias se agranda mi soledad, la miseria de mi ser que, gusano de luz, apenas brilla, ya se hunde de nuevo en la nada y la noche. Vidas fuertes y simples, fuerzas cie-

gas y poderosas ¡sois amigas o enemigas del hombre?...

Caso raro del movimiento natural, fenómeno que rompe con excesivo empuje el torpor del equilibrio del mundo, alma que se sale de la órbita común, ansiosa de vencer y perdurar, esto es el hombre. Y las fuerzas que trabajaron para formarlo, para alentararlo e iluminarlo, hacen el más vano e inútil de los trabajos si no aciertan a coronar sus ansias y sus aspiraciones más profundas. Si el espíritu delira y sueña, si se pierde en el vacío, ¿quiere decir que no tiene raíces en el ser de estas cosas, en el ser de este mundo? ¿Quiere decir que ha conseguido desdoblarse la realidad, partir la unidad fundamental, abrir abismos, crear misterios? Así cree la ciencia y así juzgan los sabios que se obstinan en hacer hablar a las cosas que no hablan en vez de escuchar la voz que grita frenética aquí dentro.

Es la voz de mi alma vieja y sabia, de mi alma sabedora que ha apurado ya el licor de todas las copas y la esencia de todos los conocimientos y en cuyas profundidades se levanta la angustia del misterio, el

ansia inextinguible de la vida que crea y quiere crear aún nuevas cosas y nuevos espacios. Inmensa fuerza del mundo, quisiera transformarnos, penetrarnos de esta alma superior que se alza en mí, que fulge en mí, que goza y sufre en mí. Maravillosa potencia de vida que reviste todas las formas y todos los colores, volveos alma y el mundo habrarse transfigurado y divinizado, volveos alma y el mundo será Dios.

Belleza dispersa, ansia dispersa, aliento que se multiplica y se divide, fuerza que se desparrama y desperdicia ¿dónde está el Dios que habrá de comunicar el alma y el espíritu a esta corriente ciega que no encuentra el mar, que busca a tientas en la sombra, que va rasgando las tinieblas de la nada, en pos de la eternidad y la plenitud?...

Viejo Fausto, muerde impotente el polvo que te formó y en el que te convertirás, exhala tu angustia en el aire que te arrebatara, que la aventará en el loco remolino de todas las cosas y de todos los seres. Viejo Fausto, filósofo, prepárate a morir...

Rogelio GONZALEZ R.

LO QUE NECESITA AMERICA

La prensa iberoamericana, con muy raras excepciones, viene consagrando, desde hace ya largo tiempo, y, en particular en estos últimos cinco años, preferente atención — en cuanto a los asuntos internacionales — a las relaciones existentes entre la Gran República de Norteamérica y las jóvenes democracias del Continente, independizadas ya de sus viejas metrópolis de Europa.

Creemos, con toda sinceridad, que nada puede interesar tanto a las na-

ciones de nuestra raza como esta honda preocupación política, que actualmente excita la mente y mueve la pluma de nuestros hombres intelectuales mejor preparados para tratar, desde un plano de visión superior, problemas de tan compleja trascendencia.

Contra dos errores extremos deben precaverse, a juicio nuestro, los que intenten consagrarse, con la atención que la gravedad del asunto demanda, a esta labor de internacionalismo ame-

ricano: Contra la enemiga a todo lo que trascienda a influjo anglosajón, y, por el contrario, contra el error de atribuir a nuestros poderosos vecinos del Norte todas las virtudes inherentes al individuo humano y las mejores y más santas intenciones con respecto a nuestras débiles «repúblicas», en eterno período constituyente», como ha dicho el filósofo Varona.

La predisposición iberoamericana hacia todo lo que proceda de los Estados Unidos de Norteamérica, considérese como se quiera, tiene que sernos fatal; ella va creando, en la conciencia de nuestros pueblos, un estado de hostilidad que, a la larga, ha de producir funestísimos frutos. Y el deber de la América Latina, virgen aún para la perfecta civilización a que deben aspirar los individuos y los pueblos, es abrir su corazón y sus brazos a toda sollicitación o influjo progresista, sea cualquiera su procedencia.

El otro error a que aludimos, el de imaginarnos a los rubios del Norte dechados de perfección y de bondades, constituye un peligro tan grave, quizá, como el apuntado; el confiar nuestros destinos a la nobleza o a la generosidad ajena, sería tan ingenuo como el pensar que nuestra elevación espiritual ha de depender, exclusivamente, de las plegarias que otros corazones eleven a la Divinidad.

El progreso individual, como el progreso colectivo, ha de estar basado, principalmente, en el esfuerzo propio. Mas, así como nadie conquistará preeminencias y beneficios de cualquier índole si se aísla, si prescinde de la cooperación y del influjo de los demás, de la sociedad en que actúa y lucha, del mismo modo la América Latina no podrá cumplir los altos destinos a que está llamada, si se encierra en

estrechos prejuicios y rechaza toda influencia exterior, aun en el caso de que le fuera saludable.

No negamos que los Estados Unidos de Norteamérica han dado, en más de una ocasión, motivos fundados a las repúblicas iberoamericanas para profundas desconfianzas; pero no es menos real tampoco que la gran democracia fundada por Washington, y afianzada luego, en el transcurrir de una centuria, por hombres del temple moral de Abraham Lincoln, Ulises S. Grant, Teodoro Roosevelt y Woodrow Wilson, ha llevado a cabo ostensibles actos de justicia internacional de tanta resonancia que le hacen acreedora a la consideración, sino a la más honda gratitud, del mundo civilizado.

No están libres los Estados Unidos del Norte de América — y no lo está ninguna nación que, como ellos, se sienta poderosa — de ansias imperialistas; pero no constituyen éstas la aspiración unánime de su pueblo, ni es por la fuerza que intentan sus hombres de Estado adueñarse de las inermes naciones de nuestra raza. Más que a ellos, debemos temernos a nosotros mismos; más que a su poderío y a sus riquezas, debemos temer a nuestra debilidad y a nuestra pobreza.

Amplia y profusa labor educativa; tenaz e inteligente campaña de prensa, para conocernos y comprendernos mejor, para apreciar lo que somos actualmente y lo que podremos llegar a ser, unidos y alentados por un supremo ideal civilizador, he ahí lo que necesitamos para llegar a ser fuertes, para cumplir gallardamente nuestros destinos futuros. Como lo ha dicho uno de nuestros internacionalistas, Márquez Sterling: «Contra la ingenuidad extraña, sólo hay un arma: la virtud doméstica».

Manzanillo, Cuba.



Aurora ESTRADA Y AYALA

EPISTOLA AL AMADO

Para la Revista AMERICA

I

Trémulo
con temblor de estrella
o de cuerda que vibra
está sobre las sendas
solares de mis sueños
el instante primero.

Fue por inesperada
la dádiva más bella
que me diera la vida.
Traía
en su embriaguez celeste
la esencia misteriosa del germen y la Aurora.
Venía como la Primavera,
como la brisa,
como el fulgor de un astro
lejano

Era una voz profunda
que se alzaba del Tiempo,
Átomos que no se donde,
— en que mundo, en que día —
vibraron dulcemente
confundidos en uno

Nosotros no sabíamos
aquella unión lejana.
Polvo de muchas vidas
borró el recuerdo puro;
mas, en búsqueda eterna
a través de las noches, de las albas y ocasos
venían como otrora
a fundirse de nuevo.

Y fue el encuentro mágico
al amparo nocturno:
Ardía el dombo celeste
constelado de estrellas,
tenía el aire tibio músicas inefables,
era todo el ambiente un palpitar de aromas
y el silencio del mundo
era como un gran lecho
destinado a nosotros

Fue un impulso sagrado,
una angustia extrahumana,
lo que juntó tus labios a mi boca ardorosa.
Fue casi sin palabras
— Las voces de la tierra
no rompieron la ardiente
embriaguez de la entrega —.
Cuando tus brazos fuertes
de pasión y deseo
me alzaron toda blanca,
me alzaron toda trémula,
tal como leve hostia
tal como cáliz frágil,
era tu misma carne,
era tu misma sangre,
los que inmoló tu anhelo!

Después Amigo, Hermano.
No hallaste en mi reposo serenidad antigua?
No viste en mis pupilas arder un sol extraño?
No nubló a tu ansia inquieta
Mi confiado abandono, mi carne que se daba
sin temor a tu sed?
Cuando temblé en tus brazos
como una rama débil,
cuando en tu llama ardí
como cirio amoroso,
no me tuviste toda, no me tuviste plena?

II

No he tenido vergüenza
de correr tras tus huellas;
he besado tus manos si me hirieron airadas,
me he mirado en tus ojos;
me he escuchado en tu acento
y sintiéndote «mío»
no son para mis sueños
los otros hombres, hombres!

Y lo sabes, Amado,
y sabes tú que un día
se eternizó tu extirpe sobre mi seno.
He florecido toda, por ti, como un rosál.
He sido inagotable fuente para tu sed.
Carne y alma te fueron una dádiva eterna!
Si mis cofres de ensueño, de amor y de locura
fueran de oro y diamantes
ya me encontrara pobre,
ya me hallara desnuda;
pero es inagotable mi divino tesoro:
Yo soy para tus ojos,
Yo soy para tus manos,
Yo soy para tus labios,
la que siempre te aguarda!

III

Hoy pienso, Amigo, amándote
en la brisa, en los pájaros
y en las aguas viajeras por el cielo y los campos.
Se va la brisa errante en busca de otras brisas,
los pájaros — poetas con alas y con trinos —
se embriagan en las frondas y en el lírico Azur
y el agua cristalina,
ya sea que ascienda o corra,
va unida gota a gota,
porque seres y cosas,
sobre la tierra amante,
se entregan libremente.

Seamos como la brisa,
Seamos como los pájaros,
Como el agua viajera.
Y en esta estrella pálida
démonos en aroma, en trinos y frescura
hasta volver al seno del Amor inefable.



NOS sentimos halagadas y al mismo tiempo inquietas al tratar sobre la belleza. Nada más puro, noble y delicado.

Tenemos en las manos una áurea madeja de rayos de sol, vemos las estrellas espejeándose en los lagos que tiemblan, las flores nos entregan el tesoro perfumado de sus cuerpos frágiles; murmullo en las cascadas, trino en las aves, sonrisa en los labios, amor y dolor en las almas; todo lo que vive bajo el manto del sol, toda la esperanza, la intuición y el misterio. Qué haremos con tanta belleza nosotras, pequeñas artistas abismadas en la contemplación de este mundo prodigioso, nosotras oscuras artistas que quisiéramos hacer del arte un engarce de palabras bellas como collares de perlas maravillosas y del alma un continuo florecer de emociones como rosas en la primavera.

Al modo que millares de espíritus pueblan los espacios, así los cielos y la tierra guardan semiveladas anabales legiones de las gracias. Pensador, sacerdote, artista, revelad a las multitu-

des el milagro de la belleza, descubrid su luz a los ciegos de espíritu, dádnosla para mitigar la aridez de los que caminamos fatigados.

La belleza, «mensaje de alegría», es armonía en la verdad, figura aristocrática en el bien, gracia ingenua o ternura exquisita en el amor, visión clara y emoción intensa en el arte, y además, el encanto varío, real o ficticio que podemos dar a todas las cosas.

El divino sentido de lo bello, el buen gusto, despoja a la existencia de su parte prosaica y vulgar, de su impuro egoísmo, de su dolor cruel; es como un arte buzo que del océano de lo real coge las perlas, o como enojador que aparta la escoria y luce la gracia del brillante. Debemos ser artífices de nuestra propia vida; adornar el cuerpo y el alma como un palacio, hacer nuestros la opulencia de la idea y los tesoros de la distinción y llevar a nuestro jardín interior las rosas purísimas del bien. Debemos poseer el gran arte de cincelar la vida, hacer del alma un vaso de emociones y espiritualizar el cuerpo para

Juan Ramón URIARTE

AVANTE SIEMPRE

LEGAR es detenerse, estancarse; y estancarse, morir en vida.

Desgraciado del hombre que piensa que ha llegado, coronada su obra o terminado su empresa; desventurada la sociedad que cree ha logrado su objeto o cumplido su fin; desdichado del pueblo que siente que ha alcanzado la meta.

Los hombres, los núcleos sociales y los pueblos nunca deben pensar en el arribo, en el término, sino en avanzar siempre, en ascender perpetuamente.

Surgir todos los días, con una luz más en el cerebro, con una nueva canción dentro del alma, la vista fija en el confín brumoso y lejano donde sonríen los ideales, con un paso más hacia adelante, a un lado, pero nunca atrás, dando al viento del tiempo que pasa, como hojas secas, ideas y ensueños acariciados ilusoriamente ayer, un día, un año....

Tal es la ley de la vida, alta, radiante, serena.

Detenerse es comenzar a perder.

Las energías de un hombre, de una sociedad, de un pueblo, hallan reposo en la renovación de orientaciones o en el camino del trabajo; pero jamás en la tranquila y suave inercia, ni en la rutina fácil y enervante.

¡Jóvenes! La lucha os aguarda en la existencia con todos sus deleites y con todos sus amargores. Entrad a ella, firmes y serenos, resueltos y sin pasiones, entusiastas y abiertos de alma y cerebro, hasta la hora de la muerte.

Sed fuertes, con la acción por escudo y por lema, porque el que vibra y lucha hace brotar en su pecho la estrella de la fe y en los músculos de su voluntad la fuerza del poder y del querer. Y realizad el mensaje que trajiste a este planeta.

Si alguien no cree en la realidad de su ideal, que le consagre siquiera un minuto cotidiano de esfuerzo heroico y de labor caldeada, y la fe florecerá en su alma para encantada su gestión de su existencia.

que encuentren noble expresión el sentimiento y la idea. «Todos tenemos en el fondo del alma el tipo intelectual de perfección que es el secreto de nuestras invenciones.»

Platón creía que era conceder un inefable don el educar a los fines en una atmósfera sencilla llena de cosas bellas. Oscar Wilde piensa que precisa dar a los obreros un ambiente de armonía para que realicen su labor de gracia, sin la rutina matadora de la inspiración. Dad belleza a todos, al niño para que crezca feliz y al obrero para que haga su trabajo con amor. Prodigad la belleza como luz el sol

y agua clara las fuentes. «Cada uno de nosotros pasa sus días buscando el secreto en la vida; pues bien, ese secreto está en el arte.» Arrulladoras notas sedefías de música, color que copia y revive la naturaleza, escultura que hace brotar del mármol o el bronce la estatua bella, poesía, alma del universo; el arte innumerable y creador triunfa de las sombras que oscurecen su paso y en esa luz divina de belleza encuentra el espíritu su exaltación y la senda única del mundo ideal a que aspira, el mundo soñado de libertad y grandeza,



Sra. Alicia Pérez
de Córdoba



Srta. Angela Mercado
Matens

Augusto ARIAS R.

PALABRAS AL HERMANO MENOR

BAUDELAIRE, con su precepto, quiso deslumbrar tu iniciada locura de cazador de emociones: «Embriagaos de algo....» Pero, en el comienzo, se rompió tu espíritu como el frágil cristal de los festines y se desbordó el licor de tu alegría, dejando sólo una mancha lamentable. No podrás hallar contento, pues cometiste el liviano pecado de llegar hasta el fondo de los vasos y de romper el cuerpecito de las flores para cazar una emoción de perfume; y, de todo, tienes sólo humedad amarga en los labios y un puñado de tierra en las manos. La vida muestra su vaciedad canalla, su egoísmo estúpido, su dolor descarnado, para castigar a los que se obstinan en sondearla inútilmente. ¿No ves cómo son más felices los que nada preguntan y esperan el advenimiento de cualquier día con sabia conformidad? Hace daño el alma y los filósofos, esos artífices tercos de la duda llegaron siempre a tristes negaciones y quebraron su palacio de infantiles locuras. ¿El placer?... ¿Pero todavía crees en las sombras?

¿De cuál festín sacaste el espíritu plenamente feliz y bañado para toda la vida de una alegría perdurable? Bien sabes que casi todos guardaron un profundo dolor o un acedado dejo. No te embriagues. Habrá de tentarte muchas veces, con la fuerza de una liberación tardía, el anhelo de llegar a la sombra que se resuelve en una piadosa sordera, pero vuelto a la claridad, te agitará con tenaces dentelladas ese dolor latente e inevitable de la vida o esa angustia de la be-

lleza trunca que hace manca a la Venus de Milo y fríos, con la frialdad de las sonrisas inmóviles, a los labios de las imágenes.

*
* *

Levántate a la hora de la madrugada, cuando hay trinos de gorriones y se extiende ante tus ojos ávidos el azul ilimitado y unánime del cielo. Caza emociones en la contemplación vívida de la naturaleza y abre el mejor libro, el trémulo y tangible de la mujer amada. Haz que tu sueño se embarque, como para un viaje, en el fresco capullo de una nube. ¿Por qué amas el encanto de la noche? En ella cantan los cuervos agoreros; la noche es el crespón que enluta el amor perdido de la tarde. En la noche, cierra tus ojos para cicatrizar la herida incruenta de luz, sueña al amparo de los silencios largos y reconforta tu cansancio. Ya has entrado en el palacio encantado de la noche y huíste de ahí con el corazón triste. ¿Ah, la noche! Fuiste hacia la amada enlutada como a la prisión de un sortilegio: alguna vez en su regazo de tiniebla, adornado de estrellas, se durmió tu desconsuelo como un niño perdido, alguna vez brilló entre sus manos de sombra tu quimera de loco, pero casi siempre volviste de ella con los ojos ciegos y entre tus cabellos de adolescente, como un fantasma, trajiste prendida una pluma negra del ave endemoniada y taciturna del «Nunca más».

Si te abrazaste con la tiniebla y bebiste alguna vez de la luz de las estrellas ya es tarde para que apreesa



IGLESIA DEL SALTO. — LATACUNGA

el encanto de claridad de las mañanas serenas, pero aun puedes amar a la fugitiva inquietud de las luces del mediodía. Prueba que todavía no has muerto. Aprende a ser jardinero. Haz arcos de enredaderas, cultiva rosales y a la sombra cordial de los jardines, aprende a leer sin impaciencia y sin tristeza. Con la delectación de una clepsidra que filtra la arena menuda, absorbe tú, sin amor y sin odio, y quizá sin alegría, las páginas de los eternos volúmenes, tus amigos que no habrán de abandonarte y que tampoco te seguirán....

* *

Si pasara Elvira, deslumbrando con su belleza joven la calma florecida de tus jardines, piensa que es el amor que pasa. Puede llegar hacia ti como un don inefable o puedes ir hacia él con el alma quieta.... Si perdiste el amor, se curvará tu vida como una rama cansada y tus frutos caerán, como en el invierno, amortiguados. Pero no hay prisa. El amor tiene formas diversas y el corazón es un ciego sabio cuyo latido centuplica el estremecimiento de la vida, pero que no acierta a mirar la felicidad, mientras discurre sonámbulo por los mil senderos del camino. Elvira...?

Que importa que no haya llegado si suspiró por las flores de la enredadera que cultivaste con pasión y que estarán mañana secas, tornadas en fragante polvo de jardines, como tu corazón y el de ella, para que lo aviente la brisa de una tarde cualquiera, como a un extraño puñado de arcilla que irá a bañar la tapia deslucida de las olvidanzas?

* *

Piensa, eso sí, que fuiste afortunado. Algunos claros dones se regaron en tu alma con maravillosa fecundidad. No creas que has llorado para llenar la cuenca de los mares. Muchas dulces sonrisas hicieron el alba de tu ensueño encantado. Alguien vigiló tu vida y rectificó el rumbo de tus pasos vacilantes. Afortunado con dolor, angustiado con esperanza, pobre con amor y desterrado con hospedaje grato y voluble, no se te dió la soledad de otras vidas ni la cruel mordedura de otros destinos. Insensatez extraña la de reclamar en lluvia perdurable la luz de la tierra. Sombra con estrellas, heridas con bálsamo y lágrimas que secan besos cordiales....

Aún no has llorado para llenar la cuenca de los mares.

Alfredo MARTINEZ

VISION SIDEREA

Se anuncia un reino nuevo...

RUBEN DARIO

¡Sublime apoteosis! ¡Aurora Divina!
 El Dios de los fuertes el mundo ilumina.
 Trampetas anuncian nuestra redención.
 Los pueblos heroicos sienten en sus almas
 florecer divinas sonrisas y palmas....
 ¡Una hostia de fuego es el corazón!....

Un hálito mágico, una voz secreta,
 una diestra férrea, una llama inquieta
 ase al Universo, capullo de ideal.
 ¿Qué Dios purifica la humana conciencia
 con ritmos exóticos, heroica paciencia,
 con brasa volcánica y luz sideral?

Toda cuna es noble y la raza es pura;
 toda alma es esencia de candor y albuza;
 todo corazón, vaso de virtud;
 el labio purpúreo, panal de armonía.
 Los ojos, fontanas de luz y alegría,
 vislumbran la eterna flor de juventud.

Cupido ha lanzado su saeta de oro;
 preludian las Musas un canto sonoro;
 templo de Minerva es la Humanidad.
 ¡Júpiter sonríe!.... ¡Qué paz en la tierra!
 En trizas de lanzas descanza la Guerra.
 Cristo simboliza la Fraternidad.

¡Sublime apoteosis! ¡Oh gloria soñada!
 Todos son hermanos en la gran morada
 de la Madre Tellus.... ¡Qué hado hizo borrar
 con dedo flameante todas las fronteras?....
 ¡Oh genio que diste divinas banderas,
 listadas de nieve y luz estelar!

¡Rara epifanía! ¡Victoria sublime!
 ¡Lauros inmortales! ¡Oh luz que redime!
 El alma es santuario de la gran verdad.
 El amor es pan, y el bien es un vino
 que embriaga y conduce por áureo camino
 al alcázar de oro de la Eternidad.

Eros inmortal mandó hacia el abismo
 los cuervos terríficos del odio y cinismo....
 No hiede el pudor la trágica voz
 del Mal. Y Mefisto, rendido y horrible,
 ve rodar su imperio que ya es imposible....
 ¡Clarines pregonan el reino de Dios!....

¡Sublime apoteosis! ¡Aurora Divina!
 El Dios de los fuertes el mundo ilumina.
 Trampetas anuncian nuestra redención.
 Los pueblos heroicos sienten en sus almas
 florecer divinas sonrisas y palmas....
 ¡Una hostia de fuego es el corazón!....

José INGENIEROS

INQUIETUD, REBELDIA, PERFECCION

I.—INQUIETUD

1. — *La inquietud juvenil revela gérmenes de renovación.* Insatisfecha del pasado o anhelosa del porvenir, cada generación anuncia la posibilidad de algo mejor, presintiendo el ritmo de lo que vendrá, aunque no acierte a definirlo en precisos ideales. Frente al quietismo de los rutinarios y conservadores, la inquietud es vida, voluntad, esperanza.

Los portavoces de la moral quietista, destinada a obstruir todo espíritu de progreso, contemplan el universo como una obra harmónica y de ello infieren que la vida humana se desenvuelve en la mejor de las formas posibles, en el más perfecto de los mundos; ese rancio optimismo de envejecidos metafísicos, que llevaría a mirar como grandes bienes las guerras y las epidemias, el dolor y la muerte, ha merecido críticas risueñas, jamás contradichas eficazmente.

La moral meliorista es el presupuesto necesario de todos los que tienen ideales y opone al quietismo abstracto la creencia activa en la perfectibilidad; optimismo no significa simple satisfacción frente a lo actual, sino confianza en la posibilidad de perfecciones infinitas. Lo existente no es perfecto en sí; pero marcha hacia un perfeccionamiento que, para el hombre en particular, se traduce en dignificación de su vida. Todo lo humano es susceptible de mejoramiento progresivo y es natural el devenir de un bien mayor, mensurable por el conjunto de satisfacciones en que los hombres hacen consistir la felicidad.

Afirmar que vivimos en una sociedad perfecta implica prescribir al hombre una mansedumbre de siervo. De esa premisa escéptica partieron en todo tiempo los más hipócritas defensores de los intereses creados; mirar el inestable equilibrio actual como un orden definitivo, implica desconocer que en toda sociedad existen desarmonías eliminables por una incesante perfección.

Cada nueva generación reconoce la existencia de injusticias reparables y afirma con su rebeldía que no hay orden social preestablecido sino relaciones humanas destinadas a variar en el devenir infinito. Su moral optimista no mira hacia atrás, sino hacia adelante; no es para corazones seúles, que ya no pueden perfeccionar el ritmo de sus latidos. Frente a la pasiva aquiescencia de los

viejos al mal presente, el destino de los pueblos florece en manos de los jóvenes que saben sentir la infinita inquietud de bienes venideros.

2. — *Toda esfuerzo renovador deja un saldo favorable para la sociedad.* La lluvia que fecunda el surco no cuenta sus gotas; ni teme caer en exceso; aunque una generación sólo realice una parte mínima de sus ideales, esa parte justifica sobradamente la totalidad de su esfuerzo. Renovarse o morir, dijeron en su tiempo los renacentistas; renovarse o morir, repita siempre la juventud que entra a vivir en un mundo sin cesar renovado. Esa, y ninguna otra, será la fórmula de los hombres y de los pueblos que aspiren a tener un porvenir mejor que su pasado.

La inquietud de saber más, de poder más, de ser más, renueva al hombre incesantemente; cuando ella cesa, deja él de vivir, porque envejece y muere. La personalidad intelectual es función, no es equilibrio; siguiendo un curso lógico, tiende a una integración permanente, enriquecida sin cesar por una experiencia que crece y un sentido crítico que la rectifica. Renovarse es prueba de juventud funcional, revela aptitud para aumentar y expandir la personalidad sin apartarse de sus caminos hondamente trazados; lo que es muy distinto del variar con la moda, que sólo denuncia ausencia de ideas propias y pasiva adhesión a las ajenas. La incapacidad de perfeccionar su ideología permite sentenciar el envejecimiento de un pensador; implica la declinación de esas aptitudes asimiladoras e imaginativas que ensanchan el horizonte, elevando los puntos de vista.

En la sociedad, como en el hombre, la inquietud de mayor libertad, de mayor justicia, de mayor solidaridad, es la fuerza motriz del mejoramiento social; cuando ella deja de actuar, las sociedades se envilecen, marchando a la disolución o a la tiranía. El progreso es un resultado de la inquietud implícita en todo optimismo social; la decadencia es el castigo de las épocas de escéptico quietismo.

3. — *Lo bueno posible se alcanza buscando lo imposible mejor.* Dice la Historia que ninguna juventud renovadora ha visto íntegramente realizadas sus enseñanzas; la práctica suele reducir sus ideales, como si la sociedad sólo pudiera beber muy diluida la pura esencia con que aquella embriaga su imaginación;

Es cierto; pero dice, también, que en las exageraciones de los ilusos y utopistas están contenidas las realizaciones, que, en su conjunto, constituyen el progreso efectivo. ¡Alabados sean los jóvenes que equivocándose como ciento auguran un beneficio igual a uno! ¡Alabados sean los que arrojan semilla a poñados, generosamente, sin preguntarse cuántas de ellas se perderán y sólo pensando en que la más pequeña puede ser fecunda!

Para el perfeccionamiento humano son inútiles los tímidos que viven rumiando tranquilamente, sin arriesgarse a tentar nuevas experiencias; son los innovadores los únicos eficaces, descubriendo un astro o encendiendo una chispa. Podrá ser más cómodo no equivocarse nunca que errar muchas veces; pero sirven mejor a la humanidad los hombres que, en su inquietud de renovarse, por abrir una vez aceptan los inconvenientes de equivocarse mil.

Los quietistas aconsejan dejar a otros la función peligrosa de innovar, reservándose el pacífico aprovechamiento de los resultados; los epicúreos de todos los tiempos han resuelto la cuestión según su temperamento. Pero los inquietos renovadores de las ciencias, de las artes, de la filosofía, de la política, de las costumbres, son los arquetipos selectos, las afortunadas variaciones de la especie humana, necesarias para revelar a los demás hombres alguna de las formas innumerables que devienen incesantemente.

La juventud es, por definición, inquietud renovadora; la virilidad misma sólo se mide por la capacidad de renovar las orientaciones ya adquiridas. Cuando se apega, cuando se miran con temor las ideas y los métodos que son piedras millares en el sendero del porvenir, podemos asegurar que un hombre o un pueblo comienza a envejecer. Y si el quietismo se convierte en odio sordo, en suspicacia hostil a toda renovación, debemos mirarlo como un signo de irreparable decrepitud.

II.—REBELDIA

1.—*Rebelarse es afirmar la propia personalidad.* Tres yugos impone el espíritu quietista a la juventud: rutina en las ideas, hipocresía en la moral, domesticidad en la acción. Todo esfuerzo por libertarse de esas coyundas es una expresión del espíritu de rebeldía.

La sociedad es enemiga de los que perturban sus «mentiras vitales». Frente a los hombres que le traen un nuevo mensaje, su primer gesto es hostil; olvida que necesita de esos grandes espíritus que, de tiempo en tiempo, desafían su eco, predicando «verdades vitales».

Todos los que renuevan y crean, son subversivos: contra los privilegios políticos, contra las injusticias económicas, contra las supersticiones dogmáticas. Sin ellos sería inconcebible la evolución de las ideas y de las

costumbres, no existiría posibilidad de progreso. Los espíritus rebeldes, siempre acusados de herejía, pueden consolarse pensando que también Cristo fue hereje contra la rutina, contra la ley y contra el dogma de su pueblo, como lo fuera antes Sócrates, como después lo fue Bruno. La rebeldía es la más alta disciplina del carácter; temple la fe, enseña a sufrir, poniendo en un mundo ideal la recompensa que es común destino de los grandes perseguidos: la humanidad venera sus nombres y no recuerda el de sus perseguidores.

Siempre ha existido, a no dudarlo, una conciencia moral de la humanidad, que da su sanción. Tarda a veces, cuando la regatean los contemporáneos; pero llega siempre, y acrecentada por la perspectiva del tiempo, cuando la discierne la posteridad.

2.—*El espíritu de rebeldía emancipa de los imperativos dogmáticos.* Creencias que el tiempo ha transformado en supersticiones, siguen formando una atmósfera coercitiva que impide el desenvolvimiento de la cultura humana; en cada momento de la historia se yergue heroico contra ellas el espíritu de rebelión, que es crítica, libre examen, iconoclastia.

Atrincherrarse en la tradición significa renunciar a la vida misma, cuya continuidad se desenvuelve en un constante devenir; la obsecuencia al pasado cierra la inteligencia a toda verdad nueva, aparta de la felicidad todo elemento no previsto, niega la posibilidad misma de la perfección. Maniatarse ante los intereses creados, en el orden moral lo mismo que en el material, significa renunciar al advenimiento de una humanidad moralmente mejor. ¿Por qué—se pregunta el filósofo—seguiremos bebiendo aguas estancadas en pantanos seculares, mientras la naturaleza nos ofrece en la veta de sus rocas el chorro de fuentes cristalinas que pueden apagar nuestra sed infinita de saber y de amor? Las aguas estancadas son los dogmas consagrados por la tradición; las fuentes de roca son las fuerzas morales que siguen manando de nuestra naturaleza humana, incesantes, eternas. Esas fuerzas rebeldes no han dejado de brotar nunca; viven, crean todavía, cada vez mejores; renunciar a ellas, como quiere el tradicionalismo, es decir ¡alto! a la vida misma; es decir ¡no! a los futuros ideales de la humanidad.

El espíritu de rebeldía es la antitesis del dogma de obediencia, que induce a considerar recomendable la sujeción de una voluntad humana a otras humanas voluntades. En ese inverosímil renunciamento de la personalidad, la obediencia no es a un ser sobrenatural sino a otro hombre, al Superior; ilustres teólogos han dado de ella una explicación poco mística y muy utilitaria, mirándola como uno de los mayores descansos y consuelos, pues el que obedece no se equivoca nunca, quedando el error a cargo del que manda. Este dogma

lleva implícito un renunciamento a la responsabilidad moral; el hombre se convierte en cosa irresponsable, es instrumento pasivo de quien lo maneja, sin opinión, sin criterio, sin iniciativa.

8. — *La rebeldía intelectual es eterna y creadora.* La leyenda bíblica personifica en Satanás al ángel denunciador de las debilidades y corrupciones de la humanidad; y es Satanás en la poesía moderna el símbolo más puro del libre examen, del derecho de crítica, de todo lo que significa conciencia rebelde a la cuadrícula previa del pensamiento humano.

No es admisible ninguna limitación al derecho de buscar nuevas fuentes que fertilicen la vida. Obra de bienhechora rebeldía es descubrirlas, afirmarlas, aprovecharlas para el porvenir, impregnando la educación, ajustando a ellas progresivamente la conducta de los hombres. La sabiduría antigua, hoy condensada en dogmas, sólo puede ser respetable como punto de partida para tomar de ella lo que sea compatible con las nuevas creencias que florecen incesantemente; pero acatarla como inflexible norma de la vida social verdadera, confundiendo con un término de llegada que, estamos condenados a no sobrepasar, es una actitud absurda frente al eterno mudar de la naturaleza.

El arte y las letras, la ciencia y la filosofía, la moral y la política, deben todos sus progresos al espíritu de rebeldía. Los domésticos gastan su vida en recorrer las sendas trilladas del pensamiento y de la acción, venerando ídolos y apuntalando ruinas; los rebeldes hacen obra fecunda y creadora, encendiendo sin cesar luces nuevas en los senderos que más tarde recorre la humanidad.

Juventud sin espíritu de rebeldía, es servidumbre precoz.

III.—PERFECCION

1. — *En todo lo que existe actúan fuerzas de perfección.* La perfectibilidad se manifiesta como tendencia a realizar formas de equilibrio, eternamente relativas e inestables, en función del tiempo y del espacio. Nada puede permanecer invariable en un cosmos que incesantemente varía; cada elemento de lo incommensurable varía para equilibrarse con todo lo variable que lo rodea, y en esa adecuación funcional a la armonía del todo consiste la perfección de las partes. El sistema solar varía en función del universo; el planeta, en función del sol que lo conduce, la humanidad, en función del planeta que habita; el hombre, en función de la sociedad que constituye su mundo moral. La más imprecisa nebulosa, la estrella más brillante, las cordilleras y los océanos, el roble y la mariposa, los sentimientos y las ideas, lo que conocemos y lo que concebimos entre la vía láctea y el átomo, está en perpetua renovación y perfeccionamiento. La muerte misma es

palingenesis renovadora: sólo nos parece quietud y estabilidad porque suspende funciones que, en una parte minúscula de lo real, llamamos vida.

Cuando esa perfectibilidad incesante es inteligida por la mente humana, engendra creencias aproximativas acerca de la perfección venidera: se concibe como futuro lo mejor de lo presente, lo susceptible de variar en función de nuevas condiciones de equilibrio, lo que sobrevivirá selectivamente en formas siempre menos imperfectas. Los ideales son hipótesis de perfectibilidad, simples anticipaciones del eterno devenir.

Toda perfección en el mundo moral se concibe en función de la sociedad, sacudiendo la herrumbre del pasado, desatando los lazos del presente. Una visión de genio, un gesto de virtud, un acto de heroísmo, son perfecciones que se elevan sobre las ideas, los sentimientos y las costumbres de su época; no pueden pensarse sin inquietud, ni pueden actuarse sin rebeldía.

2. — *La perfectibilidad humana es privilegio de la juventud.* Sólo puede concebir una futura adecuación funcional la mente plástica y sensible al devenir de la realidad; sólo en los jóvenes nace el sentimiento de perfección como deseo que incita a crear y como esperanza que impulsa a obrar. El anhelo temprano de lo mejor dignifica el carácter y eleva la personalidad; la concepción meliorista de la vida social impide al joven acomodarse a los intereses creados y le pone en tensión hacia el porvenir.

La perfectibilidad es educable, como todas las aptitudes. El hábito de la renovación mental, extendiendo la curiosidad a lo infinito que nos rodea, observando, estudiando, reflexionando, puede prolongar la juventud en la edad viril. El hombre perfectible, si considera incompleta su doctrina o insegura su posición, busca fórmulas nuevas que superen el presente, en vez de cerrar los ojos para volver a los errores tradicionales. La juventud, cuando duda, rectifica su marcha y sigue adelante; la vejez, incapaz de vencer el obstáculo, desista y vuelve atrás.

En todos los campos de la actividad humana el deseo de perfección impone deberes de lucha y de sacrificio; el que dice, enseña o hace, despierta la hostilidad de los quietistas. No afrontan ese riesgo los hombres moralmente envejecidos; han renunciado a su propia personalidad, entrando a las filas, marcando el paso, vistiendo el uniforme del conformismo. Si son capaces de esfuerzo, será siempre contra los ideales de la nueva generación, auxiliándose en defensa de los intereses creados y sintiéndose respaldados por el complejo aparato coercitivo de la sociedad.

Amar la perfección implica vivir en un plano superior al de la realidad inmediata, renunciando a las complicidades y beneficios del presente. Por eso los grandes caracteres morales se han sentido atraídos por una gloria

Hugo ALEMAN

MEDITACION

*Y el pesar de no ser lo que yo hubiera sido,
la pérdida del reino que estaba para mí....*

Rubén Darío

QUIÉN me ha dado la vida, sin que yo haya perdido,
esta existencia inútil, sin objeto hasta hoy?
Lo único que he logrado saber y he comprendido
es que pude no ser y sin embargo soy....

Siento el irremediable dolor de haber nacido;
un ansia incomprensible de estar donde no estoy....
«el pesar de no ser lo que yo hubiera sido»
y la tristeza de no saber a dónde voy....

Tengo un temor perenne a la hora futura:
tal vez el vicio.... el crimen.... acaso la locura....
sin poder encontrar el preventivo y sin

voluntad ni conciencia para escoger el fruto
del árbol bueno.... y sólo esperando el minuto
de entornar bien los ojos para mirar el fin....

que emanara de sus propias virtudes; y como los contemporáneos no podían discernirla, vivían imaginativamente en el porvenir que es la posteridad.

3. — *Camino de perfección es vivir como si el ideal fuese realidad.* Fácil es mejorarse pensando en un mundo mejor; está cerca de la perfección el que se siente solidarizado con las fuerzas renovadoras que en su rededor florecen. Es posible acompañar a todos los que ascienden, sin entregarse a ninguno; se puede converger con ideales afines sin sacrificar la personalidad propia. No es bueno que el hombre esté solo, pues necesita la simpatía que estimula su acción; pero es temible que esté mal acompañado, pues las imperfecciones ajenas son su peor enemigo. Hay que buscar la solidaridad en el bien, evitando la complicidad en el mal.

El hombre perfectible sazona los más sabrosos frutos de su experiencia cuando llega

a la serenidad viril, si el hábito de pensar en lo futuro le mantiene apartado de las facciones henchidas de apetitos. En todo tiempo fue de sabios poner a salvo su juventud moral, simplificando la vida entre las gracias de la Naturaleza, propicias a la meditación. Lejos del pasado que se defiende en vano, fácil es, como desde una cumbre, abarcar a las nuevas generaciones en una mirada de simpatía, no turbada por la visión de sus pequeños errores.

Quien tiende hacia la perfección procura armonizar su vida con sus ideales. Obrando como si la felicidad consistiera en la virtud, se adquiere un sentimiento de fortaleza que ahuyenta el dolor y vence la cobardía; todos los males resultan pequeños frente al supremo bien de sentirse dignos de sí mismo. La santidad es de este mundo, entran a ella los hombres que merecen pasar al futuro como ejemplos de una humanidad más perfecta.

Antonio MONTALVO V.

— EL POEMA DE MARÍA LYS —

*Tu eres la misma que en mis saudades
siempre ha vivido!
Tu eres la misma que en el florido
huerto que cercan mis soledades
ha dialogado siglos eternos
con mis quimeras...
Como una sombra alba y etérea mis primaveras
siempre te vieron huir fugitiva
esperanzando mi sed inútil
para el martirio de los inviernos.*

*Tu eres aquella que al grito trémulo
de mi ansiedad
surgió al misterio de mi tristeza
con el enigma de su belleza
toda bondad.
Ya conocía
yo la dulzura de tu inefable melancolía.
Si en mis vigiliás crucificadas
entre tu regio cortejo de hadas
estabas tú.... Si en la infinita
desolación
de cada hora, si en la agonía
de mis minutos
tus ojos fueron dos absolutos
signos embalsados
en el diorama de mi ilusión.*

*En el suntuoso palacio de oro de mis ensueños,
donde mi avaro sabio egoísmo te encarcelaba
tu fuiste siempre la Emperatriz.
Tu porte euritmico era la fuente de mis beleños....
y un coro mítico de sibilinas torbas triunfales
loaba en cantos sentimentales
la aristocracia
de tu belleza
plena de gracia
de tu belleza
de Emperatriz.*

*Y era en las rutilias noches de luna y ruiseñores....
La cavatina
de mis heráldicos nobles laúdes
glorificaba nuncios de amores
para la gesta de juventudes.
Y tu venías....
toda alba y pálida,
llena de tiernas melancolías,
como en un místico anuncio.*

Bajo tus plantas leves, la senda
sentía un súbito florecimiento
de luminosas flores de lys.
Tu encanto era ese que en la leyenda,
para Alligheri tiene Beatriz.
Llevaba un nimbo de pedrerías
tu coronada frente imperial,
Líricos cisnes — blancos galanes —
iban tu paso cuidando como
si a una princesa fueran gallardos
regios guardianes....
En qué Versolies paradisiaco.... en qué ignorada
Venecia lírica.... dónde.... en qué
alucinada
mezquita de oro
la hazaña fue....
Al paso augusto de tu romántico imperialismo
yo abandonaba todo el tesoro
de mi ilusión.
Y mientras el sortilegio
de tu helenismo
era en mis manos un privilegio
tu sed de amores iba secando mi corazón.

Fragante idilio! Cómo bebía
en tus pupilas mi boca el néctar
de tu inefable melancolía!
Y en el deliquio de esa suprema
hora infinita
fuiste en mi anhelo la Margarita
toda ideal
y la Julieta
que hizo a la alondra de su secreta
felicidad trinar su canto
de melodías para el prodigio para el encanto
de mi gran fiesta sentimental.

Si.... tu eres esa.... la de mis noches cruzificadas
y mis dolientes vigiliat trémulas.
La que ha vivido siglos eternos
al borde mismo de mi ilusión.
La perseguida
por mis audaces locas quimeras
que nunca son!
La Excelsa y Única....
La Imposible!
a quien amaron mis primaveras
y a quien por siempre loará el sistro
de mis canciones
hasta que triste de tu recuerdo,
hasta que llena de las vencidas ensoñaciones
se haga en mi vida
la tarde blanca de los inviernos!....



César CARRERA ANDRADE

NOTAS SOBRE EMERSON

I

EN el fondo Emerson empieza por ser monista. «El sabio silencio», «la belleza suprema» son partes de un todo: «el alma suprema». La energía de la naturaleza es fuente de toda vida. Así es como el filósofo americano desarrolla su vasto pensamiento que hiciera un tiempo estremecer al Universo sediento de idealismo. Emerson como Carlyle confía en la obra eficaz y pura del corazón humano y a él se dirige: «Hablad a su corazón y el hombre se hace súbitamente virtuoso». Adorables palabras llenas de la unción romántica que delinearan con perfil luminoso el pasado siglo.

A la conciencia le da el verdadero valor psicológico, tan venida a menos por la falsa arquitectura filosófica de los sensualistas. «Sé porque sé», escribe el inmortal americano. No es otra la teoría intuitiva de Bergson, metafísico de hoy, maestro de siempre.

Muchos críticos han establecido o procurado establecer extrañas semejanzas entre Carlyle y Emerson, siendo la verdad que existe entre ellos importantes diferencias. Ambos se colocan en un punto de vista diverso para desenvolver los problemas vitales de la filosofía: Carlyle ve las cosas como deben ser y Emerson como debían ser. La fuerza energética que da el primero al elemento alma es disociadora, es individualista; la eficacia que el segundo infunde al corazón, asocia, construye.

Lo que el pensador americano llama «Revelación», explicable por su fuerte sentimiento religioso, no es sino una suma percepción. Para Maeterlinck

sería el Destino; para Bergson, inteligencia; para Novalis, voluntad divina; para Descartes, intuición; para Kant, razón y para Shopenhauer, voluntad libre.

La «Onmisciencia», facultad de conocer, ocupa en el pensamiento emersoniano lugar preeminente. Bien para el optimismo del filósofo y para el propósito luminoso del idealista. Mas, la realidad viviente nos dice cada vez con voz más solitaria: Conocer es facultad superior entre los hombres y no todos los hombres son superiores. Cada vez nos conocemos menos.

Emerson es el apologeta de la sencillez, de la humildad, de la pureza que son otros tantos caminos de la verdad. Diviniza la creencia, fruto opulento de la fe, cimiento inconfundible de las obras duraderas. Si una es la sangre que circula por las venas de los hombres, una también será el Alma Suprema. ¡Santo Optimismo! El Optimismo es una manera de libertad.

La moral filosófica de Emerson puede conducir a la resolución matemática del mundo. Va en rigurosa escala desde la simple percepción a la intuición suprema. Desde el oscuro sentimiento hasta la alta idea religiosa. Creemos que el alma humana, círculo abstracto de la creación es el propósito mayor en el laberinto de la filosofía y lo que llama «alma universal» es el resultado confuso de todos los círculos del pensamiento, forma intangible y caprichosa, pero eficaz para toda moral.

Emerson afirma que el círculo mayor es Dios, la suma perfección. Se

llega a él después de haber pasado por los círculos inferiores: «el sabio silencio», «la belleza suprema». Este deísmo es más humano que el de Carlyle y más seductor que el de Tolstoy, por su origen humilde, espectante y artístico. Recuerda a Séneca a Epicteto.

Lo único que ambiciona el corazón humano es trazar un nuevo círculo para alcanzar la sabiduría.

II

En poesía. ¿Es más eficaz el sentimiento que el pensamiento? Si, afirma Emerson. Nosotros consideramos que de su última unión, brota la verdadera poesía. Ahí están Shakespeare con su «Hamlet», Esquilo con su «Prometeo» y Dante con su «Purgatorio». Creer en el propio pensamiento como si fuera el de todos, eso es el poeta. Suponerlo, eso es el genio. Con todo, cabe distinguir el verdadero poeta, anunciador de cosas nuevas, vidente del porvenir, de aquel que tiene talento lírico o un cofre de música en el corazón. A quien dirá que tan sólo el filósofo desentraña la tiniebla arcana y revela un mundo misterioso a nuestra vista. Emerson, contestará que

el filósofo es un poeta hondo, sencillo y ondulante que cala en lo profundo de las cosas y nos muestra el doble prisma: belleza y dolor; vida y muerte. El poeta está siempre atento a su música interna y la forma es para él lo integral necesario. El poeta recoge la armonía de la naturaleza y la encierra en el cristal de un vaso que bien pudiera ser su propio corazón. El filósofo de esa extraña orquestación universal arranca nueva savia para el espíritu adolorido del hombre. ¡Diremos que el poeta posee la ciencia? Su fina percepción penetra el frágil vidrio del mundo y enséñanos la vida inconsútil de las cosas y la palpitación de las formas mudas.

«La percepción de lo Bello sólo es sensible a los buenos», ha dicho el pensador americano. La creación es la llamada irresistible del poeta y del poeta filósofo, su poder es el de subyugar los elementos que los rodean para exprimir su sangre palpitante y reveladora.

Por otra parte, Emerson define al poeta como representante de la Naturaleza; le da un valor «expresivo» y un valor de «conciencia». Del valor expresivo es de lo que necesitan los hombres. Presto que no todos sienten la necesidad de interpretar la na-



EL CAYAMBE. — Copia del óleo del artista César A. Villacrés

turalaleza ni saben juzgarla, viene el poeta a servir de intermediario entre ésta y el corazón humano.

Después, el filósofo americano, para explicar detalladamente el papel del poeta, recurre a un arbitrio. Habla de la sabiduría, de la acción y la expresión, como los ejes espirituales dominantes. De la primera brota el amor a la verdad, de la segunda el amor al bien y de la última el amor a la belleza. Pues, he aquí, que el poeta es el que expresa, el que representa, sacerdote de la belleza. Es el centro de la Naturaleza: puesto que algunas cosas bellas no fueron creadas por sí mismas, sino que la belleza ha sido creadora del Universo. Así, Emerson, afirma luminosamente: «el poeta es emperador por derecho propio».

III

Emerson es para nosotros la jugosa vid que rinde plétórica cosecha de sabiduría año por año. Pocos como él han sembrado en el espíritu ado-

lescente sed de verdad. Porque su virtud indeclinable es la eterna preocupación por las cosas de la mente, por la trama preciosa del corazón.

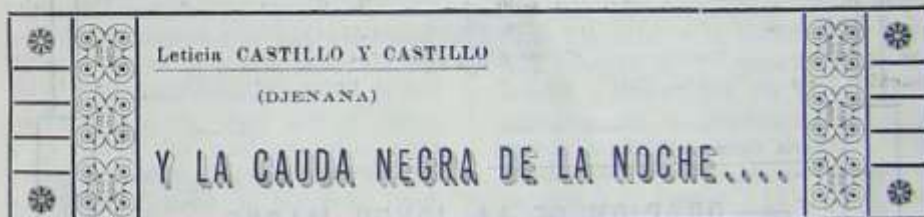
Sobre todo Emerson es un emotivo y, en la soledad de la filosofía, levanta su alcázar soberbio de amistad hacia los hombres. No se oculta a la mirada egoísta de las multitudes ignoradas, sino que busca entre ellas las almas selectas vestidas de esperanza, iluminadas por la fe.

Toda su filosofía es un canto escultórico a la naturaleza, su amada silenciosa: es un elogio al hombre, centro de la creación universal.

¡Cuánto conviene a nuestro espíritu amurallado la doctrina emersoniana!

Es bálsamo para los más oscuros dolores y luz lejana para quienes entregamos el frágil velamen de nuestros sueños a las impetuosidades de la vida.

Por esto, llenos de fervor, revestidos de orgullo decimos a los hombres de esta generación: *Volvamos a Emerson.*



Desperté con la luz del alba y miré a través de la ventana que cae al bosque. El camino soñoliento y solitario perdíase en la niebla. Y la ilusión de verte llegar llenóme el alma de ansiedades....

Atardecía. El rojo fulgor del sol cegaba mis pupilas. En el sendero una nube de polvo fingía un caminante presuroso.

Y la esperanza floreció de nuevo en mi corazón.

Anocheció. Sombras densas invadieron el campo y la cauda negra de la noche envolvióme como una mortaja.

Encendí mi lámpara para que pudieras llegar a mí, ¡desterrado viajero perdido en caminos inciertos! para ocultarte en el refugio de mi corazón santuario en que guardo todos los tesoros del mundo para tí ¡oh mi Rey!

Gabriela MISTRAL

AMO AMOR

*Anda libre en el surco, bate el ala en el viento,
lote vivo en el sol y se prende al pivar.
No te vale olvidarlo como al mal pensamiento:
¡le tendrás que escuchar!*

*Habla lengua de bronce y habla lengua de ave,
ruegos tímidos, imperativos de mar.
No te vale ponerle gesto audaz, ceño grave:
¡lo tendrás que hospedar!*

*Gusta trazas de dueño: no le ablandan excusas.
Rasga vasos de flor, hiende el hondo glaciar.
No te vale el decirle que albergarlo rehusas:
lo tendrás que hospedar!*

*Tiene argucias sutiles en la réplica fina,
argumentos de sabios, pero en voz de mujer.
Ciencia humana te salva, menos ciencia divina:
¡le tendrás que creer!*

*Te echa venda de lino: tu la venda toleras.
Te ofrece el brazo cálido, no le sabes huir.
Echa a andar, tú le sigues hechizada aunque vieras:
¡que eso para en morir!*

Maria Carmen IZCUA de MUSOZ

ORACION DE LA JOVEN MADRE

*Bendito sea el seno de la madre tierra,
que es árbol, que es linfa, que es lirio y cristal.
Bendito sea el seno de la madre tierra,
estallando en frutos y ofrendando el pan.*

*Bendito sea el seno casto de la noche,
cofre desgarrado de una mina astral....
Y bendito el seno claro de las nubes,
alargado en lluvia para fecundar....*

*Bendito sea el seno tibio de la aurora
— Muchachita rubia que da vida al sol....—,
Y bendito sea este seno mío...
¡Que me entregue el fruto vivo de mi amor!....*

Homero VITERI LAFRONTE

LA FILOSOFÍA Y LA TEORÍA DE EISTEIN

La teoría de la relatividad del sabio alemán Alberto Eistein se ha calificado de ser el hecho intelectual de más rango que el tiempo presente puede ostentar.

Teoría revolucionaria y transformadora, ha sacudido violentamente el árbol de la ciencia que, a través de los siglos, se había puesto frondoso, gallardo y recio.

Teoría de exaltada originalidad que al ser lanzada al público ha producido polémicas innumerables, reñidas y vibrantes, dividiendo a los hombres en campos al principio encarnizadamente irreconciliables.

La literatura científica creada al rededor del relativismo eisteiniano es asombrosa por su exhuberancia y rapidísimo crecimiento. Libros, folletos, estudios y artículos se han amontonado febrilmente y, a esta hora, no hay lengua humana desarrollada en la que no se pueda leer algo que se refiera a la teoría del modesto sabio cuya primera publicación, acerca de su descubrimiento, tiene la fecha de 1916. En el corto tiempo de nueve años una nueva teoría se ha extendido por todos los ámbitos del Universo y el nombre de Eistein se conoce en todas partes en donde hay espíritus que piensan y reflexionan y siguen el desenvolvimiento de la gesta científica humana.

En los primeros tiempos, la discusión doctrinal de la teoría de Eistein se produjo especialmente, dentro del campo de las Ciencias Físicas, ampliándose poco a poco el incommensurable dominio de su actual superficie de influjo.

Fue nuestro maestro Ortega y Gasset tal vez el primer pensador que

buscó una interpretación filosófica del sentido general latente en la teoría física de Eistein.

En el año de 1923, en el ensayo «El sentido histórico de la teoría de Eistein», estudia, el Profesor de Madrid, las tendencias fundamentales — absolutismo, perspectivismo, antitopismo o antirracionalismo y finitismo — que han actuado en la invención de la teoría de Eistein y subraya la interpretación filosófica de la genial innovación.

Al referirse al *perspectivismo* — teoría original de Ortega y Gasset — combate la falsa interpretación que se da a la teoría de la relatividad cuando se afirma que acepta la subjetividad de *espacio* y *tiempo* siendo así que para Eistein nuestro conocimiento es absoluto y la realidad, la relativa. Según el Profesor de Madrid, espacio y tiempo son los ingredientes objetivos de la perspectiva física y varían según el *punto de vista*, elemento esencial del ideario filosófico de Ortega y Gasset. La perspectiva «es el orden y forma que la realidad toma para el que la contempla». Si varía el lugar que el contemplador ocupa, varía también la perspectiva. En cambio, si el contemplador es substituido por otro en el mismo lugar, la perspectiva permanece idéntica. Si no hay un sujeto que contemple, a quien la realidad, aparezca, no hay perspectiva. Y la teoría relativa de Eistein es una maravillosa justificación de la multiplicación armónica de todos los puntos de vista.

Contenedor de prestancia y renombre universal ha salido al frente del pensar de Ortega y Gasset.

Jorge Federico Nicolai, eminente

fisiólogo y uno de los más claros talentos de Europa contemporánea, cruza su acero dialéctico con el fuerte pensador hispano.

La figura de Nicolai es por demás interesante. Profesor de Fisiología en la Universidad de Berlín, a los cuarenta años era conocido ya en todo el mundo como una autoridad científica, sobre todo por sus estudios de fisiopatología del corazón. Más de una ocasión el joven sabio salvó la vida a la Emperatriz de Alemania. En Octubre de 1914, con Eistein y el astrónomo Foerster, protestó contra el manifiesto de los 93 sabios alemanes que defendieron la legitimidad de la guerra. Siendo capitán del cuerpo de sanidad militar fue, por sus ideas libérrimas, degradado y deportado a la prisión de Dantzig. Por escribir el libro «Biología de la Guerra», fue juzgado, condenado a prisión y perdió honores, bienes y fortuna. En forma novelesca, en un aeroplano, abandonó Alemania, aterrizó en Dinamarca y cuando terminada la guerra vuelve a dictar su cátedra, los alumnos le insultan y se insolentan llamándole prófugo, desertor y traidor. Quiso como su amigo Roman Rolland permanecer *au dessus de la mêlée* y fue perseguido y escarnecido.

La antigua Universidad de Córdoba, en la República Argentina, remozada y enaltecida con la revolución estudiantil de 1918, llamó a su seno al sabio Nicolai. Ahí trabaja ahora difundiendo sus enormes conocimientos y enseñando directamente a hacer ciencia verdadera de investigación y experimentación.

Nicolai ha escrito un libro en español, como homenaje a la Universi-

dad de Córdoba, libro que se titula: «La Base biológica del relativismo científico y sus complementos absolutos», obra que, por el capítulo que conocemos, revestirá una importancia trascendental y constituirá un acontecimiento intelectual de primer orden.

En la soberbia *Revista de Filosofía* de José Ingenieros, número de julio de este año, aparece el capítulo XII del libro de Nicolai, capítulo titulado «Sentido filosófico de la teoría de la Relatividad» y en el cual se desarrollan estas tesis:

I. *Ciencia y Filosofía.* La muerte de la filosofía. Si Darwin ha acabado con las ideas innatas, Eistein ha concluido con el realismo ingenuo y las epistemologías subjetivas.

II. *La moral absoluta.* Una aplicación directa de la teoría a la moral es imposible. Los errores del perspectivismo de Ortega y Gasset. Hacia la moral subjetiva de la humanidad. Lo absoluto en Ética y en Física.

Intensa emoción intelectual produce el fragmento del eminente sabio Nicolai. Al entrar en sus páginas se percibe y se siente la potencialidad genial de su cerebro que impone y que domina.

Es una anticipación que agradecemos a Ingenieros y que ha servido para desear con vehemencia conocer la obra completa del fisiólogo y filósofo que honra la Cátedra de Córdoba y, con ello, la Universidad americana.

Y para tí lector amable, va el ofrecimiento, serio y formal, de ocuparnos después, en hacerte conocer la síntesis y la significación de una obra que parece hará época en la historia científico-filosófica.



NOTAS HISPANOAMERICANAS

Los Amigos de Cervantes

Complacidos insertamos la vibrante proclama lanzada desde la Península Ibérica, hace algún tiempo, por «Los Amigos de Cervantes» a la juventud de América.

Ricardo Pascual y Soler, Raul Contreras, Joan Antonio Sainz de Pedro, José de la Vega Gutiérrez, Alfredo Huertas, José Santamaría López, Cipriano Robles, Benjamín Carretero, Eliseo Peinado, Jorge Redondo, Luis Alonso y Luis de Castilla, fundadores de la hermandad, son jóvenes, en cuyas visceras palpita la robusta savia que llevaron, como un venero prodigioso, el Cid Campeador, el divino Murillo, el *féter de los ingenios*—Lope de Vega—, el sublime Manco de Lepanto, y toda una falange de hombres inmortales.

Los propósitos de «Los Amigos de Cervantes» son los mismos de los hijos del Mundo de Colón. Ellos y nosotros hemos iluminado nuestras almas con el fuego inefable que arde en las entrañas fecundas de la Raza. Y la cruzada espiritual, en que nos hallamos empeñados, tendrá su fruto halagador y trascendental.

Ahora, escuchad:

«PROCLAMA A LA JUVENTUD DE AMERICA

Hermanos jóvenes de América:

Agrupados bajo la bandera augusta del Idioma—que no ha menester elogios porque en sí mismo los encierra todos—nos hemos constituido en una hermandad literaria denominada «Los Amigos de Cervantes», que tiene por objeto la ayuda mutua entre la joven intelectualidad de España y América—como base para la futura unión espiritual hispanoamericana—y la defensa y triunfo de nuestra gloriosa lengua, que fue, en el siglo de oro, luz para la Humanidad.

Sin egoísmos ni recelos, con el desprendimiento de la juventud, lanzamos nuestra clarinada fraternal y arrojamos al surco del porvenir nuestra semiente de unión, esperando que ella germinará al calor de nuestro sol de España y de vuestro ardiente sol tropical.

Somos la juventud, es decir, el optimismo, el arrojo y los sanos ideales. Ni decadentes ni cobardes, haremos de nuestra firmeza mo-

ral un escudo, y de nuestras plumas honrados aceros templados y firmes. Aspiramos a convertir en una sola gran república las Letras españolas y americanas, y hacia ese fin dedicaremos nuestro esfuerzo para forjar eternamente en el molde armonioso de la lengua de Castilla el pensamiento hispanoamericano.

¡Hermanos jóvenes de América! No faltará quien tache de quijotesca nuestra empresa y haga ridículo de ella; pero pensad que todas las grandes obras han merecido siempre, en sus principios, la oposición y rechifla de los necios. Y, con ánimo sereno y digno, tengamos a gala el encarnar en nuestros pechos el valor y la fe de aquel sublime loco, cuyas son las imperecederas aventuras que relata un libro inmortal.

A vosotros vamos con los brazos abiertos y el corazón rebozante de sinceridad. Es tiempo de que cese el aislamiento espiritual que nos separa. Seamos todos los ciudadanos de una misma república intelectual. Sabed que Montalvo y Roda, Nervo y Darío—y los otros preclaros ingenios que han magnificado vuestras patrias letras—tienen en nuestras almas fervoroso culto; sabed que América no es, para nosotros, sino la hermana dorada del Sol que, allende el Atlántico, vive y palpita con el mismo corazón de España.

Formamos una falange de luchadores, todo cerebro y corazón, que haga prevalecer, desde Madrid a Buenos Aires, puro, donoso y sin mancha el idioma en que nuestros abuelos dictaron leyes al mundo. ¡Qué a través de las ondas del océano vayan y vengan nuestros latidos y sean una misma vibración, un mismo sentimiento de amor y fraternidad!

La fe y el entusiasmo sólo ayudan en los corazones jóvenes, en los que tienen por única riqueza un tesoro de ilusión y queman la mirra de su alma ante el altar del amor. Por eso no esperamos ayuda de los escritores caducos, de los consagrados que se encierran tras de la muralla del egoísmo y de la soberbia a contemplar sus laureles. Seamos nosotros únicamente quienes, con puñados de rosas en las manos y verbo de verdad en los labios, proclamemos a los cuatro vientos la unión intelectual de España y América. ¡Y que nuestra voz hunda los espacios para cruzar los mares y volar desde los Pireneos a los Andes!

Hermanos jóvenes de América: Queremos que nos conozcáis a fondo, íntimamente, fraternalmente, como a nuestra vez deseamos conoceros a vosotros. ¡Con el alma abierta y el pensamiento en acción, sin recelos ni fal-

sias, con la franca expansión de la juventud que sueña, trabaja y espera!

Os ofrecemos nuestras revistas y periódicos. Os invitamos a fomentar, por todos los medios posibles, el intercambio de nuestras producciones artísticas y literarias.

Si, como es de suponer, sentís como nosotros y late en vuestros pechos el amor al idioma y a la Raza, enviadnos vuestra entusiasta adhesión, y fundad, si podéis, hermandades como la nuestra, para que así, con el nombre de «Los Amigos de Cervantes», formemos, no un grupo, sino una legión, un ejército de luchadores.

Es ya la del alba y Rocinante piafa por salir al campo.

¡Hermanos jóvenes de América! recibid, a través del vasto océano de Colón, nuestro abrazo fraternal!

Los amigos de Cervantes».

La Unión Latino Americana

Los sentimientos de unificación entre los pueblos de la Raza son cada día más fecundos y elocuentes. Y estas generosas manifestaciones del alma latina nos aseguran un triunfo «preciable y benéfico».

Ultimamente, el 21 de Junio, en Buenos Aires, un selecto grupo de escritores fundaron la «Unión Latino Americana». El propósito que persigue esta agrupación nobilísima es la de coordinar la acción de los escritores, intelectuales y universitarios de América.

Confiados de que nuestra juventud pensante acogerá con entusiasmo los ideales de los hijos del Plata, copiamos los puntos principales de su programa:

«Desenvolver en los pueblos latino-americanos una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, auspiciando toda renovación ideológica que conduzca al ejercicio efectivo de la soberanía popular, combatiendo toda dictadura que obste a las reformas económicas inspiradas por anhelos de justicia social.

«Orientar las naciones de la América Latina hacia una confederación que garantice su independencia contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros, uniformando los principios fundamentales del Derecho, público y privado, y promoviendo la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales de carácter continental.

«Solidaridad política de los pueblos latino-americanos y acción conjunta en todas las cuestiones de interés mundial.

«Repudiación del Panamericanismo oficial y supresión de la diplomacia secreta.

«Solución arbitral de cualquier litigio que surja entre naciones de la América Latina,

por jurisdicciones exclusivamente latino-americanas, y reducción de los armamentos nacionales al mínimum compatible con el mantenimiento del orden interno.

«Oposición a toda política financiera que comprometa la soberanía nacional, y en particular a la contratación de empréstitos que consientan o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros.

«Reafirmación de los postulados democráticos en consonancia con las conclusiones más recientes de la ciencia política.

«Nacionalización de las fuentes de riqueza y abolición del privilegio económico.

«Extensión de la educación gratuita, laica y obligatoria, y reforma universitaria integral».

Firmaron el acta de fundación:

Carlos Américo Amaya, Alfredo A. Bianchi, Julio V. González, José Ingenieros, Adolfo Korn Villafañe, Alejandro Lastra, Enrique Méndez Calzada, Gabriel S. Moreau, Arturo Orzábal Quintana, Alfredo L. Palacios, Gustavo A. Poulsen, Aníbal Ponce, Carlos Sánchez Viamonte, Emilio Suárez Calimano.

Los nombres de Ingenieros, Ponce, Palacios, etc., altos exponentes de la ideología americana, son una promesa halagadora en las arduas faenas de la «Unión Latino Americana».

Vasconcelos y la Juventud Ecuatoriana

Desde España, solar de nuestra raza y de nuestras glorias, el Maestro de la juventud latino-americana saluda a la juventud del Ecuador, por intermedio del señor César A. Naveda:

«Me es grato enviar un saludo a mis jóvenes amigos del Ecuador por el apreciable conducto del señor Naveda, Presidente de la Federación Universitaria Hispanoamericana.

«Celebro el entusiasmo con que ustedes acogen todo plan encaminado a estrechar vínculos de raza, y creo que los estudiantes españoles apreciarán mucho, principalmente en los actuales momentos, un mensaje de simpatía de parte de ustedes, y una confirmación del propósito inquebrantable de luchar siempre por la libertad de los hombres, el gobierno democrático y republicano y la justicia social.

José Vasconcelos.

Madrid, 22 de Junio de 1925».

La juventud ecuatoriana que para el ilustre Licenciado guarda el amor y respeto que infunden su grandiosa personalidad intelectual, retorna el saludo y anhela que su afecto llegue al corazón del Maestro como un símbolo cordial.

AMERICA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Suscripción:

Año.....	\$ 5,00
Semestre.....	3,00
Número suelto.....	0,50

A los suscriptores se les atenderá en sus domicilios

Tarifa de anuncios:

Plana, por publicación.....	\$ 12,00
Media id. id.	6,00
Cuarto id. id.	3,50
Octavo id. id.	2,00

Precios especiales para los que se anuncian por un año o un semestre.

Agencia:

Librería y Papelería del Sr. G. Ignacio Sánchez H.
Venezuela, Núm. 87

